

LIBROS

El amigo alejandrino

La aparición de una interesante antología de T. S. Eliot, **Poesías reunidas, 1909-1962** (1), en versión de J. M. Valverde, excita ciertas curiosidades críticas. Eliot murió hace más de diez años (en 1965), pero todavía nadie ha emprendido una explicación seria de su relevancia histórica. Digo histórica porque sus méritos poéticos no pueden analizarse con igual impunidad. Lo que intriga no es si fue o no tan gran poeta como se dice, sino por qué se dice que fue tan gran poeta. Lo uno es cuestión personal, lo otro es tarea crítica. La importancia literaria de Eliot es un conjunto de azares organizados, cuyo ordenamiento sería de sumo interés a la hora de conocer el comportamiento del poder cultural europeo en la primera mitad del siglo. En su divertido estudio **La cultura represiva** (Anagrama), Perry Anderson daba muchos datos sobre la adopción de intelectuales extranjeros por parte del mundo cultural británico. Eliot, americano de Missouri, nacionalizado inglés cuando ya contaba cuarenta años, fue uno de esos exiliados blancos que sustituyen a la clase dirigente británica en tareas consideradas plebeyas: la pedagogía, las artes, las ciencias.

Eliot actuó como escriba autorizado con auténtico éxito: recuperó zonas olvidadas de la poesía inglesa (Dryden, Donne, los jacobinos, los isabelinos), atacó la herencia romántica (Pater, Meredith, Swinburne), patrocinó una nueva generación (Auden, Spender); a su muerte, el panorama histórico de la literatura inglesa había cambiado en forma apreciable: los manuales de primera enseñanza debieron ser revisados. Su labor fue generosamente premiada por los patricios, y el efecto continental resultó espectacular, pues Eliot había contribuido a la difusión de la poesía francesa, italiana y americana en el cerrado huerto del inglés.

(1) T. S. Eliot, *Poesías reunidas, 1909-1962*. Traducción de J. M. Valverde. Alianza Tres, 1978.

Creo que la interpretación más aguda de su vida y de su obra es la que dio E. R. Curtius en sus **Ensayos críticos** (Seix Barral, 1954), al calificar a Eliot de poeta alejandrino (Valverde lo cita en su prólogo, pero en otro sentido). Como aquéllos, Eliot, esclavo liberto de su pasado "infantil" (los Estados Unidos, a principios de siglo, eran algo así como la actual Australia para un europeo), acudió a la metrópoli para difundir su saber, su erudición. El, precisamente a causa de su baja extracción geográfica, había soñado la gloria de la metrópoli con mayor pasión y convencimiento que los auténticos detentadores del poder. Eliot, como James, como Conrad, enseñó a los británicos cuál debía

ser el comportamiento y la ideología de un británico. Esta **desvergüenza** (en el sentido más noble de la palabra) sólo era posible en alguien que no poseyera más que la idea, la reflexión del Imperio, pero no su suelo, sus finanzas o una herencia. Y así fue cómo el erudito alejandrino rehizo de arriba abajo la historia literaria de sus patronos.

La antología de Valverde reúne lo más sustancial de la poesía de Eliot, con muchos poemas nunca antes traducidos. Y es de agradecer, porque Eliot ha sido muy mimado por la traducción peninsular, pero con una preferencia obsesiva por alguno de sus libros. Es posible que ese mimo sea fruto de las especiales características ideológi-

cas de Eliot (neoclásico, monárquico, anglicano, todo un caballero), muy sugestivas a la hora de presentar el material a las autoridades. Si no me equivoco, la primera traducción de Eliot fue la de Démaso Alonso, Leopoldo Panero, José Luis Cano, etc., en 1946 (Adonais, Editorial Hispánica, que se llamaba entonces). Luego vino la avalancha.

En su versión, Valverde prescinde del ritmo, no pretende dar una aproximación musical a Eliot (pero es Eliot algo más que música?), sino más bien un correlato intelectual del mismo. Valverde medita junto a Eliot y respeta los refinamientos intelectuales, plásticos del poema. Ello hace imprescindible el cotejo del texto inglés, que, por desgracia, no ha sido incluido en esta edición. Valga un solo ejemplo: el verso **Dull roots with spring rain** está formado por monosílabos que componen un goteo, un redoble o un acorde de cinco sílabas; la versión de Valverde, **Turbias raíces con lluvias de primavera**, es una frase de trece sílabas en la que se ha esfumado la sugerencia rítmica y fonética a la lluvia primaveral. Sólo se conserva la representación, la imagen, es decir, la parte visual y teórica. Quizá no pueda hacerse más. Quizá me atreería a decir que la versión de Valverde es la más útil del mercado, en cuanto al contenido, pero que debe ser completada por otras versiones, y desde luego por el estudio minucioso del original, si se quiere captar lo esencial de Eliot, su talento rítmico. Para quienes lean en catalán, las versiones de **Miércoles de ceniza** y **Poemas de Ariel** de Alfred Sargatal (Edicions 62, 1977), y sobre todo la extraordinaria **Tierra baldía** de Joan Ferraté (Edicions 62, 1977), ambas bilingües, serán de gran utilidad. Y la versión de **Cuatro cuartetos** de Gaos (Barral, 1971), así como la de **Tierra baldía** de Flores (Ocnos, 1973), también bilingües, lo serán para lectores en castellano. ■ FELIX DE AZUA.

Cuentos venezolanos

La inevitable influencia del medio (social, histórico, económico...) sobre las expresiones artísticas, y especialmente las literarias, es tanto más fuerte en la medida en que aquél esté polarizado en situaciones extre-

T. S. Eliot, empleado de Banca en la City.



mas. Edmundo Aray, en una conferencia sobre literatura venezolana que pronunció, hace ya muchos años, en la Casa de las Américas, decía que la generación de 1928 en ese país sólo escribía sobre el pasado. Nosotros añadiríamos, además, que las producciones literarias de los autores característicos de este período (Díaz Sánchez y Usar Pietri) destacan por un cierto fatalismo y por una evidente falta del componente humor y del de la alegría. No es extraño que la temática de unos autores se centre en el pasado si tenemos en cuenta la situación a la que se enfrentaban en el presente: de 1908 a 1936 gobernó el país tiránica y cruelmente el dictador Juan Vicente Gómez, de quien lo más sobresaliente fue que concedió la explotación de grandes cantidades del petróleo nacional a las compañías extranjeras, fundamentalmente estadounidenses. Aunque en 1945 el Presidente Medina Angarita intentó realizar algunas reformas democráticas en el país, éste fue rápidamente desplazado por la alianza entre Betancourt y algunos oficiales de derechas, gobernando el primero entre 1945 y 1948, para ser desplazado por sus antiguos aliados, que tomaron el poder directamente en 1948: Pérez Jiménez era uno de ellos, y estuvo controlando de hecho la situación entre bastidores hasta que, en 1952, pasó a ser "presidente". El país no se liberó de estas situaciones dictatoriales, pues, hasta 1958, en que la nueva subida al poder de Betancourt tras unas elecciones tampoco significó cambios sustanciales en la deteriorada situación social y económica de los venezolanos. En estas condiciones, no es de extrañar que el panorama literario del país fuera, durante muchos años, relativamente pobre y carente de componentes innovadores y futuristas. Por estas razones, además, ha sido una literatura poco conocida fuera de sus fronteras, dándose la poco frecuente circunstancia de que han existido períodos de auténtica "descapitalización" creadora, como, por ejemplo, el que sucede a 1930, en que el país se queda prácticamente sin novelistas, predominando las reediciones de los anteriores (Gallegos, Díaz Sánchez, Meneses, Usar Pietri), aunque surjan algunos casos aislados, como Mariño Palacios y Garmendía.

En este panorama es digno destacar, sin embargo, que a partir de 1940 surge un movimiento literario muy interesante de "cuentistas": Guaramato, Márquez Salas, Díaz Solís, etc., se convierten casi en los cuentistas de América Latina. Aunque este período es seguido por

otro de escasa producción narrativa digna de mención.

Los cuentos habían ya estado presentes en la literatura venezolana con anterioridad, con aciertos indudables. Arturo Usar Pietri, escritor de la generación de 1928 que no ha dejado de regalarnos con sus producciones hasta hace poco —la edición de su obra "Vista desde un punto" es de 1971—, tiene una producción de cuentos muy interesante, una parte de los cuales aparece ahora en España editados por Bruguera (1). Esta colección, en la que se han reunido relatos procedentes de *Pasos y pasajeros* y *Treinta hombres y sus sombras*, contiene relatos sumamente desiguales en calidad, aunque casi todos coincidentes en una serie de características que, como hemos apuntado antes, destacan en el panorama literario venezolano, y más en este autor.

Los personajes pertenecen casi todos a eso que se ha dado en llamar "personajes símbolo", y es especialmente evidente la presencia continua de un fatalismo que determina cada acontecimiento y cada decisión. Sus personajes están vencidos de antemano, ya sean indígenas, hacendados, mendigos, soldados, o revolucionarios. Y no aparece por ninguna parte la menor sombra de humor: son cuentos recios, sobrios, sobre los que campea un cierto pesimismo e impotencia.

Es interesante su faceta costumbrista, que nos ayuda a tomar contacto con distintos medios de la sociedad venezolana, retratada con diverso éxito a lo largo de las narraciones. La más interesante de todas, es, sin duda alguna, "El prójimo", por su originalidad e imaginación, y también la más intrínsecamente "violenta", con una violencia fatalista e ineludible. La contemporaneidad política sólo se toca en dos de los cuentos: "El novillo amarrado al botalón" y "La mula", y ambos muestran ese ambiente de terror mezclado con impotencia que caracteriza a los períodos dictatoriales, desde un punto de vista sumamente subjetivizado.

En conjunto, el libro es interesante y agradable de leer, aunque su autor es mejor como novelista. ■ **MARISA RODRIGUEZ MOJON.**

Hacia una educación libertaria

El problema de la educación podría sintetizarse en la famosa

(1) Arturo Usar Pietri: *El prójimo y otros cuentos*. Ed. Bruguera. Barcelona, 1978.

frase que Lewis Carroll, el autor de Alicia, pone en boca de uno de los personajes de su relato. "La cuestión, decía Humpty-Dumpty, refiriéndose al significado atribuido a las palabras, es saber quién manda aquí". La educación es, en resumidas cuentas, una cuestión de autoridad. León Tolstoy la definía como la tendencia de un hombre a modelar a otro a su propia imagen y semejanza. Por su parte, y en un momento en que la educación nacional era considerada como una meta progresista en una sociedad en rápido desarrollo industrial, el teórico anarquista británico William Godwin supo señalar agudamente el peligro que entrañaría dejar en manos de un Gobierno determinado un instrumento tan fundamental de formación y control de la opinión pública. Sus previsiones iban a verse desgraciadamente confirmadas al cabo de más de un siglo con la llegada al poder de los regímenes nazi y fascista.

A este modelo de enseñanza totalitario se opone lo que el pedagogo norteamericano Joel Spring califica de educación libertaria, tomada esta última palabra en un sentido mucho más amplio y menos ideológico que el que tiene generalmente en castellano. El supuesto de que parte en su libro Joel Spring (1) es la imposibilidad de llevar a cabo ninguna trans-

(1) "Introducción a la educación radical". Traducción: Fernando Velasco. 164 páginas. Akal Editor. Madrid, 1978.

formación radical de la sociedad sin la previa eliminación de la que —siguiendo a Reich— el autor llama la estructura de carácter autoritaria que atena a los individuos. Sólo eliminándola podrán elevarse éstos a un nivel de conciencia crítica y de comprensión de las fuerzas sociales que actúan continuamente sobre ellos y los determina, para convertirse en personas auténticamente libres.

Es decir: de nada, o de muy poco servirá un cambio en los contenidos transmitidos en la escuela, si no se opera de modo simultáneo una transformación radical en la personalidad de los enseñantes capaz de influir a su vez sobre los educandos. Esa búsqueda del hombre nuevo es una constante de la pedagogía radical.

El proyecto de Joel Spring de acabar con el modelo de escuela burocrática y manipuladora —aunque la manipulación sea cada vez más indirecta y sofisticada—, hunde sus raíces en toda una corriente pedagógica que va desde Rousseau y su Emilio hasta Iván Illich. Y esta **Introducción a la educación radical** quiere ser la síntesis superadora de las diversas teorías de la educación que alimentan esa corriente. Teorías a las que el autor da en estas páginas un jugoso, si bien necesariamente simplificador, repaso antes de analizar en el último capítulo, sin duda el de más interés del libro, las dificultades y limitaciones de algunos de los modelos más radicales, como puede ser la famosa escuela de Summerhill de Neill, y señalar las

La búsqueda del hombre nuevo es una constante de la pedagogía radical.

